

CRANMER Y LAS COLECTAS

Donald Gray

Resumen

En la época anterior a la alfabetización universal, el estilo lingüístico estaba influido principalmente por lo que se oía leer en voz alta. El lugar donde todo el mundo estaba sometido a esto era en la iglesia durante el culto. El arzobispo Thomas Cranmer (1489-1556) administró la primera dosis importante de esta medicina saludable y mejoradora a través del Libro de Oración Común anglicano. Las colectas constituyen una rica fuente del arte del arzobispo. La colecta es un tipo de oración breve y particular que caracteriza el culto del cristianismo occidental. Pide una cosa y sólo una cosa, y lo hace en el lenguaje más breve posible. Para ser buena, debe tener color, ritmo, finalidad, una cierta concisión, así como vigor de pensamiento; pero debe ser una petición unificada o se convierte en otra cosa en lugar de una colecta.

Palabras clave: libro de oraciones, Thomas Cranmer, anglicanismo, cristianismo occidental, colecta

Subject: Cristianismo, Estudios Religiosos, Filosofía de la Religión, Religión

Series: Oxford Handbooks

Antes de la alfabetización universal, el estilo lingüístico se veía influido principalmente por lo que se oía leer en voz alta. El lugar donde todo el mundo estaba sometido a esta influencia era la iglesia: de ahí el indudable impacto que producía escuchar la Biblia leída en inglés a partir de la versión de Tyndale o Coverdale, de la "Gran Biblia" o, finalmente, de la Versión Autorizada. Pero paralelamente a esta influencia auditiva, los fieles ingleses se beneficiaban del lenguaje litúrgico de los Tudor. El arzobispo Thomas Cranmer (1489-1556) administró la primera dosis importante de esta medicina saludable y mejoradora a través del Libro de Oración Común anglicano. "La prosa sombríamente magnificada de Cranmer, leída semana tras semana, penetró y se apoderó de sus mentes, y se convirtió en el tejido de sus oraciones, la expresión de sus momentos más solemnes y vulnerables" (Duffy 1992: 593).

Que existe una conexión inevitable entre Cranmer y el Libro de Oración Común engaña incluso a algunos de los más devotos admiradores del lenguaje litúrgico de los siglos XVI y XVII. En la jerga actual debemos recordar siempre que no están del todo unidos por la cadera. La obra litúrgica de Cranmer alcanzó su punto culminante en los Libros de Oración de 1549 y 1552, en el reinado de Eduardo VI, mientras que el libro de culto tradicional más familiar para los fieles actuales es el popular y memorable libro autorizado en 1662, es decir, seis reinados después. Por lo tanto, hay muchos ejemplos célebres del "lenguaje del Libro de Oración" que no son de la

pluma de Cranmer. Sin embargo, las colectas proporcionan una rica fuente del arte del arzobispo y "estas pequeñas joyas son una de las principales glorias de la tradición litúrgica anglicana" (Macculloch 1996: 417).

Pero, aun así, ¿de qué parte de los dos Libros de Oración eduardinos es Cranmer el autor o el único compilador? Un historiador del siglo XVII (Thomas Fuller 1608-61) le asignó doce colegas en su trabajo litúrgico: seis obispos y seis sabios. Pocos de los nombrados tenían más que un ligero conocimiento del saber litúrgico. Se ha comentado que ninguno de los nombrados podía igualar, y mucho menos rivalizar, con la considerable erudición del presidente. E. C. Ratcliff (1976:184) pensaba que lo más probable era que "la función del Comité fuera la misma que la de muchos otros comités, tanto laicos como eclesiásticos, es decir, aprobar y adoptar todo lo que el presidente le presentara". A pesar de cualquiera de estos hechos, en este capítulo seguiremos hablando de que "Cranmer y sus colectas" es lo más cercano a la verdad total que cualquier evidencia puede aportarnos.

Parece ser que Cranmer comenzó a estudiar cuestiones litúrgicas en Nuremberg en 1532, y acumuló una considerable biblioteca sobre el tema. Puede decirse que el Libro de Oración de 1549 es la primera recopilación de sus muchos años de lectura y reflexión sobre la liturgia y el culto. Como recopilación en un solo volumen que el clero necesitaría y a la que los laicos prestarían atención, el Libro de Oración era sin duda una idea novedosa para la gran mayoría de los ingleses, laicos y clérigos por igual, excepto para esa pequeñísima proporción de la población que, gracias a los viajes y el estudio, se había familiarizado con las órdenes eclesiásticas luteranas del continente.

Todavía hay personas, aunque cada vez menos, que recuerdan la disciplina de tener que aprender de memoria la colecta de la semana, es decir, la colecta de cada domingo. Para muchos era una carga, pero otros creían que se beneficiaban enormemente del ejercicio. Esto significaba que las colectas del Libro de Oración, quizás las únicas entre las oraciones fijas, han conservado hasta el pasado reciente un lugar de honor en la memoria literaria y, en consecuencia, una influencia estilística definitiva en la lengua inglesa, tanto escrita como hablada.

La colecta es un tipo de oración breve y particular que forma parte del culto del cristianismo occidental. Contrasta notablemente con lo que se ha descrito como las "largas rapsodias poéticas" de la Iglesia ortodoxa (Stephens-Hodge 1964:15). La colecta pide una cosa y sólo una cosa, y en el lenguaje más escueto. Para ser buena, debe tener color, ritmo, finalidad, una cierta concisión, así como vigor de pensamiento; pero debe ser una petición unificada o se convierte en otra cosa en lugar de una colecta. Percy Dearmer escribió: "De hecho, podríamos decir que debe ser una frase completa, un epigrama suavizado por el sentimiento; debe ser compacto, expresar un pensamiento y enriquecer ese pensamiento tan

delicadamente que una palabra mal colocada puede destruir toda su belleza" (Dearmer 1919:149).

Como un epigrama, la colecta se contenta con decir una cosa, breve y concisa, y ya está. En esto se diferencia de lo que Walter Howard Frere llama "el tipo oratorio de oración", que, según él, es el más adecuado para la mente y la lengua inglesas (Arnold y Wyatt 1940:189). El inglés no se presta muy bien a un tipo epigramático de oración y tanto en el siglo XVI como en el XVII puede decirse que la lengua inglesa se regocijó en el estilo más retórico. Hay oraciones admirables de este tipo que se compusieron en cada uno de estos siglos y se incluyeron en el Libro de Oración. Pero no son propiamente colectas. Sin embargo, los gustos cambian, y en tiempos más recientes estas oraciones más oratorias han perdido favor y hemos vuelto al amor por lo epigramático. Admiramos la forma más concisa de las colectas y apreciamos su brevedad. En consecuencia, apreciamos el trabajo de Cranmer en las colectas, conscientes de que en lengua inglesa tenía dificultades lingüísticas. Las formas breves y concisas de la construcción latina, que conocía bien y en las que había sido versado desde una edad temprana, ya no estaban disponibles. Fue sustituido en inglés por la tentación de la floridez, a medida que esa moda crecía entre "quienes consideraban que Dios disfrutaba de prolongados discursos de sus criaturas" (Macculloch 1996:417).

En su forma más simple y pura, parece posible rastrear su origen hasta la primitiva Iglesia romana. Se pueden encontrar oraciones similares no sólo en la religión hebrea, sino también en la literatura clásica, tanto latina como griega. Por lo tanto, es probable que la Iglesia utilizara una forma de oración que ya era aceptable en otras religiones anteriores. Los escritos del Papa León (fallecido en 461) muestran que tales oraciones eran familiares a mediados del siglo V, pero existen dudas considerables sobre si León, como se ha sugerido, fue el autor de alguna de las oraciones que citó. Las colectas están plenamente desarrolladas en los primeros sacramentarios latinos, los primeros libros de oraciones de misa según el rito romano que se conservan, que datan del siglo VII (Willis 1968:103-8).

La primera oración breve variable de la eucaristía es la colecta que pronuncia el sacerdote al final del rito de entrada y está relacionada con el día concreto o la ocasión. También tiene un lugar en los oficios diarios, aunque probablemente no hasta el siglo VIII. En el oficio, la colecta se sitúa hacia el final del servicio y está estrechamente relacionada con las oraciones finales. En los libros de oración anglicanos también hay oraciones en otros servicios y ceremonias que adoptan la forma tradicional de la colecta.

La derivación de la palabra ha sido objeto de debate durante mucho tiempo. En la actualidad se admite que el término "colecta" es galo, de origen *collectio*: Galicano porque deriva de las formas litúrgicas utilizadas en la Galia antes de la adopción del rito romano bajo Carlomagno. En el rito galo se refería a la noción de "recoger las

oraciones" y no tiene nada que ver con el término romano *collecta*, que significaba la reunión del pueblo para el culto. Se ha dicho que la idea de que la colecta se llama así porque condensa la enseñanza del día (por ejemplo, en las lecciones o las lecturas bíblicas) es "meramente fantasiosa y no está confirmada por los hechos. Aún menos razonable es la idea de que es la oración la que exige una mente 'recogida' en quienes la ofrecen" (Feltoe s.f. [1912]: 211).

El conjunto de las oraciones que pueden clasificarse como colectas en el Libro de Oración Común consta de tres grupos, que representan tres etapas de desarrollo. Son, en primer lugar, las antiguas o anteriores a la Reforma, es decir, las del Misal de Sarum. A continuación, están las presentados en 1549 y, por último, el grupo que no nos concierne en este momento, y que derivan de la revisión de 1662. Casi dos tercios de las colectas pertenecen al primer grupo, mientras que el segundo, formado por las que podemos llamar creaciones *cranmerianas*, contiene casi cuatro quintos del resto. Hay que recordar que, además, muchas de las colectas más antiguas recibieron importantes adiciones o modificaciones en 1549 a manos de los reformadores.

A pesar de su infinita variedad de detalles, la colecta suele constar de cinco partes. Es una forma literaria tan rígida en su estructura como el haiku o el soneto. En la colecta, los pensamientos, en lugar de las palabras, riman en patrones de estrofa definidos, y tiene los principios subyacentes del ritmo de la prosa. Un comentarista afirmó que un oyente acostumbrado a la forma colecta puede decir, tras escuchar las palabras iniciales, aproximadamente cómo continuará la oración; no anticipando las palabras reales, sino percibiendo el patrón (Suter 1940:29).

Los elementos constitutivos de la colecta son los siguientes:

1. La alocución o invocación. La regla general es que Dios Padre es invocado mediante un simple apóstrofe o añadiendo uno o varios adjetivos que describen su poder o su misericordia. La única excepción *cranmeriana* es la colecta del primer domingo de Cuaresma, en la que se invoca directamente al Hijo. Cabe señalar que el Domingo de la Trinidad también queda fuera de este principio, ya que en ese día doctrinalmente no hay distinción de Personas. En ese día, la invocación se dirige a la Santísima Trinidad en Unidad. Como ejemplo de la dirección, la colecta del Miércoles de Ceniza, recién escrita en 1549, comenzaba así: "Dios todopoderoso y eterno".

2. El agradecimiento. A menudo, pero no siempre, la alocución se amplía o enriquece con la mención de uno u otro de los atributos o acciones divinos, a veces con un uso más o menos directo de la Escritura. Adopta la forma de una cláusula relativa. En una declaración clásica, Dean Goulborn dijo que el reconocimiento da "el fundamento de la doctrina sobre la que se hace nuestra petición" (Goulborn 1880: I. 3). En lugar de un adjetivo o un sustantivo en aposición, tenemos una

cláusula introducida por un pronombre relativo. La declaración dentro de la cláusula relativa tendrá un significado especial en vista de la petición que sigue. Refleja alguna cualidad de Dios que está asociada con la petición que haremos en la Petición. Algunos ejemplos son el reconocimiento de su poder, su gracia, su misericordia, su disposición a escuchar o responder a la oración. Hay ocasiones en las que nos acercamos a Dios en oración reconociendo nuestra maldad pecaminosa, nuestra debilidad y nuestra indignidad, y eso puede reflejarse en la oración. La colecta del Miércoles de Ceniza continúa: "que no aborreces nada de lo que has hecho, y perdonas los pecados de todos los que se arrepienten".

3. La petición. Forma el cuerpo principal de la colecta: es la oración propiamente dicha. Ahora la colecta reza por las necesidades básicas de los peticionarios, ya sea el perdón, la protección, la guía, el consuelo o el amor. En la colecta del Miércoles de Ceniza continuamos: "Crea y haz en nosotros corazones nuevos y contritos".

4. La aspiración. A veces encontramos, junto a la petición de gracia, una declaración del feliz efecto que se puede esperar como resultado de su obtención; la razón por la que pedimos, por así decirlo. En esos casos se introduce con la conjunción "que". Por ejemplo, en la colecta del 21 domingo de la Trinidad, se pide perdón y paz para que estemos mejor preparados para el servicio de Dios. En la colecta del Miércoles de Ceniza: "Para que nosotros, lamentando dignamente nuestros pecados y reconociendo nuestra miseria, obtengamos de Ti, Dios de toda misericordia, la remisión y el perdón perfectos".

5. La súplica. La forma más común, sencilla y probablemente más antigua de terminar una colecta es "por Jesucristo nuestro Señor". Cristo es nuestro único mediador y abogado, y sólo por él nos acercamos al Padre. Históricamente, la plegaria contenía una adscripción doxológica de alabanza, por ejemplo "que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos". Una colecta no está realmente completa sin esta inscripción, en la que Dios y su gloria vuelven a ser el centro de los pensamientos del fiel. Las colectas latinas del Misal de Sarum terminaban con "Qui vivis", porque se suponía que el sacerdote sabía cuál era el final correcto. Casi todas las colectas de 1549 terminan simplemente "por Jesucristo nuestro Señor". Se ha dejado a las revisiones posteriores restaurar la doxología trinitaria.

Una inspección detallada de las colectas en el Libro de Oración de 1549 revela que a veces se omite la cláusula relativa del Reconocimiento o la declaración anexa de la Aspiración. De este modo, la colecta se reduce a su forma más simple, consistente en la alocución y la petición, con una conclusión en la súplica. Más adelante se ofrecen ejemplos de estas colectas "escuetas".

Nunca debe olvidarse que Thomas Cranmer pasó casi toda su vida celebrando el culto según el rito romano, con detalles modificados en cierta medida por las

disposiciones del Misal de Sarum. Pero eran servicios en latín que seguían los ritos y ceremonias de la iglesia occidental. Los primeros libros que contenían oraciones en inglés fueron las *Reforming Primers*, destinados al uso privado, no público. Comenzaron a aparecer entre 1520 y 1545 (Cuming 1983:26). En ellos, las tradicionales Horas de Nuestra Señora se complementaban con material procedente de fuentes luteranas. Era un método astuto de introducir subrepticamente ideas luteranas en Inglaterra bajo la apariencia de piedad católica tradicional. Pero desde el punto de vista de los Libros de Oración, la gran importancia de los Primeros es que contienen numerosos intentos de traducir las Horas al inglés. Muchos años antes, los *Manuscript Primers* incluían versiones en inglés, pero sólo estaban al alcance de los ricos. Ahora, la invención de la imprenta convertía los servicios en lengua vernácula en una posibilidad considerablemente más práctica. Por supuesto, habían sido precedidos por el uso de las traducciones de la Biblia de William Tyndale en la década de 1520 y de Miles Coverdale en la de 1530. Estas traducciones dieron lugar a la versión autorizada conocida como la "Gran" Biblia, que en septiembre de 1538 Thomas Cromwell ordenó instalar en todas las iglesias parroquiales. Fue en la segunda edición de esta versión, en abril de 1540, cuando Cranmer, como arzobispo, contribuyó con un prefacio en el que exponía las razones, según él, para el uso de la lengua vernácula en el culto.

Mientras tanto, entre 1530 y 1545, se pueden detectar pequeños cambios y mejoras en las diversas ediciones de las *Primers*, lo que dio lugar a una aproximación gradual a lo que tentativamente podría llamarse los estándares literarios del Libro de Oración. Cranmer disponía de algunos esfuerzos anteriores de la forma colecta en inglés en las *Primers*, sobre los que podía trabajar y pulir, pero en muchos casos necesitaba empezar de cero (Cuming 1990:56).

La escasez de material que se podía trasladar de las *Primers* se debía, en gran medida, al hecho de que se basaban en las Horas de la Santísima Virgen María y también contenían una buena cantidad de disposiciones para los días de los santos, mucho de lo cual se estaba volviendo cada vez más desagradable para aquellos con celo reformador. También estaba el hecho de que muchas de las traducciones de las *Primers* sólo pueden describirse como torpes. La diferencia de calidad entre la obra de Cranmer y estos Primeros es notable.

Como ejemplo de esto podemos considerar la colecta para el cuarto domingo después de la Trinidad en la traducción inglesa proporcionada por Robert Redman en la edición de 1537 de su *Primer*, un libro que Redman se jacta en su prefacio, "parecía a los hombres de autoridad no inconveniente pasar entre la gente común" en otras palabras disponible no sólo para los ricos (ibid. 28). Dice así:

Oh Dios, protector de todos los que confían en ti, sin el cual nada es de valor, nada es santo, multiplica tu misericordia sobre nosotros, para que a través de tu

gracia y tu bondad podamos pasar en los bienes temporales, sin perder los eternos. Por Cristo, nuestro Señor.

Cuando se somete a la mano editorial de Cranmer, la colecta aparece en el Libro de Oración de 1549 en esta forma:

Oh Dios, protector de todos los que confían en ti, sin el cual nada es fuerte, nada es santo; Aumenta y multiplica sobre nosotros tu misericordia; que, siendo tú nuestro gobernante y guía, podamos pasar por las cosas temporales, para que finalmente no perdamos las cosas eternas: Concédenos esto, Padre celestial, por Jesucristo, nuestro Señor.

Pero si sus técnicas de pulido eran impresionantes, quedaban eclipsadas por la calidad de sus composiciones originales. El tratamiento que Cranmer dio a las ochenta y cuatro colectas que debía incluir en el Libro de Oración de 1549 adoptó tres formas. En primer lugar, las traducciones directas del Misal de Sarum; en segundo lugar, las adaptaciones (como las de las Primers); y, en tercer lugar, sus nuevas composiciones. La mayor parte de la tercera categoría, como es lógico, se encuentra entre las disposiciones para las fiestas de los santos por las razones doctrinales ya aludidas. Necesitaba encontrar material para las fiestas de los santos Esteban, Felipe y Santiago, Jacobo, Lucas, Andrés, Tomás, Matías, Marcos, Bernabé, Juan Bautista, Pedro, Mateo, Simón, Judas, y Todos los Santos. La mayoría de estas colectas se basan en la Epístola o el Evangelio, o ambos, fijados para la festividad.

Una carta escrita a Enrique VIII en octubre de 1544 permite hacerse una idea de los métodos de Cranmer. Cranmer está trabajando en un proyecto de Procesional y descubre que el original latino es "estéril y poco fructífero". Su reacción es "usar más que la libertad de un traductor: porque en algunas procesiones he alterado diversas palabras; en algunas he añadido parte; en algunas he quitado parte; algunas las he omitido enteras, bien porque el asunto me parecía poco útil, bien porque los días no son festivos para nosotros; y algunas procesiones las he añadido enteras, porque pensé que tenía mejor materia para el propósito que la procesión en latín" (Ratcliff 1976:185).

Las dos primeras colectas del año eclesiástico, es decir, los dos primeros domingos de Adviento, son nuevas composiciones de Cranmer, y están reconocidas como uno de sus mejores trabajos, aunque se contenta con traducir o adaptar del Misal de Sarum todas las colectas para el largo período que comprende los domingos después de la Trinidad. Geoffrey Cuming (1983:56) especuló sobre si fue el tiempo o tal vez el entusiasmo por la nueva composición lo que se agotó.

Desde el primer momento, puede detectarse en la obra de Cranmer otro sesgo doctrinal. Por ejemplo, le gusta insertar una mención específica de la gracia o la

bondad de Dios en las oraciones. Ejemplos de ello son la colecta del primer domingo después de Epifanía.

Oh Señor, te suplicamos misericordiosamente que recibas las oraciones de tu pueblo que te invoca; y concédele que perciba y sepa lo que debe hacer, y que tenga gracia y poder para cumplirlo fielmente; por Jesucristo nuestro Señor.

En esta colecta observamos que debemos orar para que "tengamos también gracia y poder"; "gracia" no existe en el latín Sarum. En la versión antigua, la frase "por tu bondad" tampoco aparece después de la petición de que seamos liberados misericordiosamente. Cranmer también omite cuidadosamente *meruer* (merecer) de las colectas para el siguiente domingo antes de Pascua y el decimocuarto domingo después de Trinidad. Para enfatizar el carácter memorial de la eucaristía, el latín *annua expectatione* de la primera misa de Navidad se convierte en "el recuerdo anual" y la palabra *hodie* (hoy) se omite en la fiesta de la Epifanía. Cranmer está decidido a que los corazones y las mentes de los fieles se aparten de las cosas terrenales y se centren en las celestiales mediante sutiles inserciones: en el 4 de Trinidad "para que finalmente no perdamos las cosas eternas", y en el 13 de Trinidad "para que finalmente no dejemos de alcanzar tus promesas celestiales". *Pietas* es otro ejemplo de traducción dudosa. En realidad, significa "afecto paternal", pero Cranmer lo traduce como "verdadera religión" en el 5 de Epifanía:

Oh Señor, te suplicamos que mantengas a tu Iglesia y a tu casa continuamente en tu verdadera religión; que los que se apoyan sólo en la esperanza de tu gracia celestial sean siempre defendidos por tu poderoso poder; por Jesucristo nuestro Señor.

En otras colectas (por ejemplo, en los 20 y 23 de Trinidad) traduce *pietas* como "piedad" y en otras colectas la omite por completo. Evidentemente, según Cuming (*ibid.* 58), Cranmer se sentía incómodo con la palabra.

Pero no se trataba de un cambio total, ni mucho menos. Dos tercios del *Temporale* (domingos del año) y una cuarta parte del *Sanctorale* (santos y días festivos) son traducciones bastante sencillas, aunque sólo tres colectas (Trinidad 11, Trinidad 17 y la Anunciación) pueden describirse como traducciones absolutamente exactas de los originales de Sarum. De nuevo, algunas de las traducciones de Cranmer son lo suficientemente libres como para ser descritas como adaptaciones más precisas. Un ejemplo sería la colecta del cuarto domingo de Adviento. Todas las palabras en cursiva fueron añadidas por Cranmer al original latino.

Oh Señor, te rogamos que exaltes tu poder, y vengas *entre* nosotros a socorrernos con tu gran potencia y ya que por nuestros pecados y *maldades* nos vemos *doloridos* y obstaculizados, te rogamos que tu *generosa gracia* y misericordia, por la satisfacción *de* tu *Hijo nuestro Señor* prontamente nos libre y ayude.

El latín original dice:

Excita, quaesumus, Domine, potentiam tuam, et veni, et magna nobis virtute succurre: ut per auxilium gratiae tuae quod nostra peccata praepediunt, indulgentia tuae propitiationis acceleret. Qui vivis...

Se observará que Cranmer en su versión no traduce ni *auxilium ni indulgentia*, y *propitiationis* no puede traducirse satisfactoriamente por la palabra inglesa 'satisfacción'.

Una de las idiosincrasias particulares de Cranmer a la hora de traducir se ha convertido, con el paso del tiempo, en su seña de identidad: su costumbre de duplicar las palabras. A menudo traduce una palabra latina por dos palabras inglesas. No es el único; Martin Bucero también lo hacía (Whitaker 1974: passim). Sus contemporáneos lo calificaron de "ciceroniano", por ser un estilo latino de equilibrio y antítesis, algo dado a la prolijidad. Fue un estilo ampliamente ridiculizado y descartado por los estilistas a finales del siglo XVI (Frost 1974:156). Sin embargo, la duplicación de Cranmer ha contribuido a un estilo de escritura anglicana, e incluso de habla que, aunque ampliamente imitado, no siempre se utiliza de la mejor manera, ni produce los resultados más felices en el habla o la escritura.

Esta técnica de duplicación alcanza su apogeo en dos de las colectas de Cranmer. En primer lugar, su interpretación de la colecta de Sarum para el cuarto domingo de Adviento, ya considerada, en la que cabe destacar 'pecados y maldades', 'dolor y obstáculo' 'gracia y misericordia abundantes'. En segundo lugar, está la segunda colecta del Viernes Santo, que es una traducción de la tercera de las oraciones solemnes del Viernes Santo del Misal de Sarum.

Dios todopoderoso y eterno, por cuyo Espíritu todo el cuerpo de la Iglesia es gobernado y santificado; recibe nuestras súplicas y oraciones, que te ofrecemos por todos los estamentos humanos de tu santa Iglesia, para que cada miembro de la misma, en su vocación y ministerio, te sirva verdadera y piadosamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Aquí notamos, 'gobernados y santificados' 'súplicas y oraciones' y 'vocación y ministerio', 'verdadera y piadosamente'. Este es el único ejemplo de cuatro dobles. El 4 de Adviento tiene tres, y en el primer, cuarto y quinto domingos después de Epifanía y en el 5 de Cuaresma, el 7 de Trinidad y en San Miguel, el uso de dobles ocurre dos veces en sus respectivas colectas. Además, hay otros siete ejemplos en los que aparece una vez en una oración. Adicionalmente, la colecta del 4 de Pascua contiene la memorable frase "diversos y múltiples", que no aparece en absoluto en latín. Por último, no debemos olvidar una de las colectas más perdurables de Cranmer (para el 2 de Adviento) que contiene un famoso tresillo.

Señor bendito, que hiciste que todas las Sagradas Escrituras se escribieran para nuestra enseñanza; concédenos, pues, oírlas, marcarlas, leerlas, aprenderlas y digerirlas interiormente, para que, por la paciencia y el consuelo de tu santa Palabra, podamos abrazar y mantener siempre firme la esperanza bienaventurada de la vida eterna, que nos has dado en nuestro Salvador Jesucristo.

Leer, marcar y aprender" es un consejo que se cita con frecuencia en inglés, quizá a menudo por quienes desconocen su origen en el Libro de Oración.

Sin embargo, este rasgo craneano no es tan evidente en las colectas como en otras partes de sus escritos. En total, sólo se encuentran dobles en dieciséis de las ochenta y cuatro colectas. Parece que lo consideraba más expresivo en las exhortaciones, ya que servía como una especie de subrayado auditivo, que recordaba a los paralelismos del verso hebreo, haciendo que el punto fuera más enfático de lo que lo habría hecho un solo verbo. Por muy atractivo que pueda parecer, existen posibles desventajas. W. H. Frere opinaba que "el hábito literario de moda en la época, al que le gustaba expresar una idea con dos palabras paralelas y sinónimas, a menudo ha causado estragos en la brevedad de los originales". La asimilación de estos venerables epigramas al estilo predominante del rito ha sido casi demasiado acertada. La habilidad literaria del rito tiene los defectos de sus cualidades" (Arnold y Wyatt 1940:110).

El uso de dobles por parte de Cranmer puede considerarse una prueba de su tendencia general hacia la expansión y la explicación. También se manifiesta en la inserción de adjetivos y adverbios que no proceden de los originales latinos. Una de las adiciones más frecuentes es la palabra "todo" y, a menudo, la expresión "en todas las cosas". También es notable que la palabra "misericordia" y sus derivados aparezcan mucho más de lo que justifica el latín.

Las colectas se utilizan en el culto de la Iglesia. Deben ser recitadas, cantadas o coreadas y no simplemente leídas en la página de un libro, y para ello necesitan ritmo. Cranmer parece haber apreciado esto y estaba decidido a hacer rítmico el inglés de su recopilación. Una forma de conseguirlo era utilizar más palabras de las necesarias para dar su significado. Esto no es tautología, se ha mantenido, sino que se hace para asegurar el flujo rítmico de la frase (Baylay 1913:3).

Se ha observado que las colectas latinas del Misal de Sarum muestran ampliamente el uso del cursus, un sistema de ritmos cualitativos en prosa para el cierre de frases y oraciones latinas. Hay pocas dudas de que era un punto estilístico conocido por Cranmer. Sin embargo, aunque algunos eruditos modernos (entre ellos C. S. Lewis) creían que aunque hay suficientes pruebas de cursus para sugerir que su uso es deliberado en el Libro de Oración Común, "no encierra el secreto de la musicalidad del Libro de Oración" (Lewis 1954: 217-20). D. L. Frost (1974: 151), en

un examen más reciente de la retórica del Libro de Oración, estuvo de acuerdo con el punto de Lewis, pero argumentó que el cursus aparece con frecuencia insuficiente para ser algo más que el resultado de la casualidad.

Una parte de la herencia estilística del Libro de Oración Común es el uso medieval del juego de palabras. Estos juegos de palabras eran una parte importante de la composición de los himnos latinos medievales y aparecen tanto en la prosa religiosa como en el verso del inglés medio. Se trata de explotar la semejanza entre distintas palabras o de jugar con los distintos significados de una misma palabra. De este modo era posible presentar de forma sutil y económica una variedad de ideas al mismo tiempo. Las colectas latinas fueron un campo fructífero para este tipo de juegos de palabras. En las versiones del Libro de Oración de 1549 de esas colectas no fue posible reproducir esos ejemplos, pero sí incluir algunos equivalentes en inglés. Stella Brook (1965:131) sugiere algunas posibilidades. Por ejemplo, en la colecta para el segundo domingo de Cuaresma se repite "ourselves" "(nosotros mismos)" para compensar la pérdida del timbre entre *muniamur* y *mundemur* en el original latino. Brook cree que, mientras que el segundo uso de la palabra viene dictado por las necesidades de la estructura de la frase inglesa, el primer "ourselves" es "una cuestión de elección afortunada".

Dios todopoderoso, que ves que no tenemos poder por nosotros mismos para ayudarnos, guárdanos tanto exteriormente en nuestros cuerpos como interiormente en nuestras almas; para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan suceder al cuerpo, y de todos los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma; por Jesucristo nuestro Señor.

Además, la repetición de la frase "que puede" ayuda a equilibrar las ideas de cuerpos y almas que aparecen tanto en la parte de la Petición como en la de la Aspiración de la oración.

La aliteración es una característica firmemente establecida del estilo inglés. R. T. Davies (1963: 34) ha afirmado que Chaucer "revivió y desarrolló para nuevos fines el estilo aliterado inglés", derivado, en última instancia, de mucho antes de la conquista normanda. Es igualmente un rasgo estilístico en latín. No fue posible reflejar exactamente su aparición en la traducción y, en su lugar, las colectas del Libro de Oración proporcionan sus propios ejemplos. Por ejemplo, en la colecta del decimosexto domingo después de la Trinidad:

Oh Señor, te suplicamos que tu continua piedad limpie y defienda a tu Iglesia; y, ya que no puede continuar segura sin tu socorro, consévala siempre con tu ayuda y bondad; por Jesucristo nuestro Señor.

Los primeros tímidos pasos hacia la reforma de los libros de servicio comenzaron a principios de la década de 1540 con la aparición de una edición enmendada del

Breviario de Sarum. Le siguió la Letanía ordenada para ser utilizada en las procesiones que apoyaban la intención del rey de invadir Francia. Esta última es una obra maestra cranmeriana. Poco a poco se fueron introduciendo cambios, pero nada sustancial fue posible hasta la muerte relativamente temprana de Enrique VIII, a los 55 años, en 1547. Es muy cierto que el toque de difuntos del viejo rey fue el toque de difuntos de los antiguos servicios. En poco más de dos años se produjo un libro de oraciones inglés completo. En un programa tan apretado era imposible que todo fuera estilísticamente perfecto, especialmente un producto tan preciso y literario como una colecta. Se ha conjeturado que los autores de 1549 trabajaron al principio de forma pausada y minuciosa, y luego se vieron obligados a emplear métodos más rápidos, tal vez delegando parte del trabajo en escritores menos dotados.

Así que no es de extrañar que hubiera algunos fracasos entre los éxitos de Cranmer. Cuming (1983:62) afirma que "algunas de sus colectas son mediocres, y una o dos francamente malas, como él habría sido el primero en admitir". Una buena colecta no se puede lanzar de un tirón. La colecta que Cranmer escribió para la fiesta de Santa María Magdalena ha sido nominada (Brightman 1915: I. p. XCVII) como su peor esfuerzo:

Padre misericordioso, concédenos la gracia de que nunca presumamos de pecar por el ejemplo de ninguna criatura, sino que, si en algún momento se nos ocurre ofender a tu divina majestad, nos arrepintamos de verdad y nos lamentemos por ello, esto, a ejemplo de María Magdalena, y obtengamos así por la fe viva la remisión de todos nuestros pecados, por los únicos méritos del Hijo nuestro Salvador Jesucristo.

Otras han sido calificadas de "calvas" y se dice que muestran signos de cansancio o precipitación. Algunas que siguen literalmente los originales del Misal de Sarum son más bien áridas y poco inspiradas. Ejemplos de ello serían, en primer lugar, la colecta del tercer domingo de Cuaresma:

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que mires los deseos de tus humildes siervos, y extiendas la diestra de tu Majestad, para que sea nuestra defensa contra todos nuestros enemigos; por Jesucristo nuestro Señor.

o para el Domingo de Pasión:

Te suplicamos, Dios todopoderoso, que mires misericordiosamente a tu pueblo, para que, por tu gran bondad, sea gobernado y conservado siempre, en cuerpo y alma; por Jesucristo, Señor nuestro.

¿Tenía Cranmer sentido del humor? Walter Frere pensaba que probablemente no. En un ensayo que tituló "Colectas buenas y malas" (Arnold y Wyatt 1940:187) Frere afirmaba que creía que sólo podía ser la falta de humor de Cranmer lo que le

permitía pasar por buena una de las colectas más rezadas de todas, la que constituye la segunda colecta de la Eucaristía de Vísperas. Contiene un verdadero "aullido" litúrgico.

Oh Dios, de quien proceden todos los santos deseos, todos los buenos consejos y todas las obras justas: Da a tus siervos la paz que el mundo no puede dar, para que nuestros corazones estén dispuestos a obedecer tus mandamientos, y también para que, defendidos por ti del temor de nuestros enemigos, podamos pasar nuestro tiempo en reposo y tranquilidad, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador.

Sin duda, la frase "nuestros corazones" ha causado risa continuamente desde su primera aparición en la Fiesta de Pentecostés de 1549; sin embargo, Cranmer no dio muestras de ser consciente del problema.

Estos puntos de crítica suave se hacen porque el hábito de considerar todas las colectas del Libro de Oración de 1549 de Cranmer como necesariamente perfectas tiene el peligro de destruir esa facultad de discriminación que es muy importante que mantengamos siempre en cuestiones de evaluación litúrgica.

En las colectas contenidas en la segunda gran empresa litúrgica de Cranmer, el Libro de Oración de 1552, sólo hubo ligeros cambios ocasionales de ortografía, con una sola excepción: la colecta para el día de San Andrés se reescribió por completo. La colecta de 1549 fue

Dios todopoderoso, que has concedido tal gracia a tu apóstol san Andrés, que consideró la muerte aguda y dolorosa de la cruz como un alto honor y una gran gloria; concédenos tomar y estimar todas las tribulaciones y adversidades que nos sobrevengan por tu causa, como cosas provechosas para la obtención de la vida eterna.

Esta colecta era defectuosa a los ojos de los reformadores estrictos, ya que contenía información derivada de fuera de las Escrituras. En consecuencia, fue sustituida en 1552 por esta colecta totalmente nueva que, por supuesto, podría haber sido compuesta por el propio Cranmer.

Dios todopoderoso, que concediste tal gracia a tu santo apóstol san Andrés, que obedeció prontamente al llamado de tu Hijo Jesucristo y le siguió sin demora; concédenos a todos que, llamados por tu santa Palabra, nos entreguemos en seguida obedientemente a cumplir tus santos mandamientos, por el mismo Jesucristo, Señor nuestro.

En contraste con los cambios menores realizados en 1552, 106 años después de su martirio, en el Libro de Oración de 1662 se hizo un trabajo más extenso sobre las colectas de Cranmer. Los revisores repasaron las colectas con mucho cuidado,

alterando o eliminando algunos defectos evidentes. También incluyeron tres colectas completamente nuevas, sustituyendo la colecta de 1549 para el 3 de Adviento y proporcionando colectas para el 6 de Epifanía y la Víspera de Pascua, que no tenían colecta en el anterior Libro de Oración. Las dos primeras oraciones fueron probablemente escritas por John Cosin (1594-1672), cuya obra literaria ha sido muy admirada y a menudo confundida con la de Cranmer. En el Libro de Oración de 1662 hay veinte cambios o enmiendas en el Temporale, que van desde ampliaciones o desarrollos hasta la enmienda más pequeña. En el Sanctorale hay dieciséis cambios de mayor o menor grado respecto a la obra de Cranmer.

En años posteriores, las colectas de Cranmer han ocupado un lugar importante en el desarrollo litúrgico anglicano y, a través de la liturgia, han tenido su efecto en la poesía inglesa dentro de la tradición eclesiástica, desde George Herbert hasta John Keble (véase el cap. 43 de David Scott). No hubo oportunidad de cambios en Inglaterra antes del comienzo del siglo XX. De hecho, las propuestas abortadas de 1927 y 1928 no contenían nuevas colectas dominicales, pero incluían muchas nuevas colectas para fiestas menores y ayunos. En contraste con esto, otras provincias de la Comunión Anglicana habían podido revisar sus libros de oraciones, pero en todos los casos se tomó la decisión de mantener una gran proporción de las colectas de Cranmer. El resultado fue que las colectas siguieron siendo una parte importante de la herencia anglicana hasta la llegada de los servicios en lenguas modernas.

Para atender las necesidades de estos nuevos servicios, ahora en lenguaje contemporáneo, al principio se pensó ingenuamente que el problema podría resolverse con bastante facilidad simplemente abandonando los "thees" y los "thous" en las oraciones. Rápidamente se comprendió que, para evitar los arcaísmos, había que prescindir también de "dost", "hast", "shalt", "wilt" y muchas otras palabras. Las primeras revisiones, como *The Alternative Service Book* (1980), se contentaron en muchos casos con "remiendos invisibles". Por ejemplo, en ese libro, la colecta del Miércoles de Ceniza de Cranmer se redactó así:

Dios todopoderoso y eterno,
Que no odias nada de lo que has hecho
y perdonas los pecados de todos los que se arrepienten. Crea y haz en nosotros
corazones nuevos y contritos, que, lamentando nuestros pecados
y reconociendo nuestra miseria,
podamos recibir de ti, el Dios de toda misericordia,
perfecto perdón y paz; través de Jesucristo nuestro Señor.

Hubo otros intentos menos afortunados de ofrecer colectas contemporáneas en un estilo que sólo puede describirse como un pastiche de los siglos XVI y XVII. En general, se les consideró un fracaso.

No obstante, la eucaristía necesita lo que ahora se suele llamar una "oración de apertura" y, si el resto del servicio se hace en un lenguaje moderno, es preferible que esa oración también se haga en el mismo estilo de lenguaje. Si la forma de la oración debe ser como una colecta o no, sigue siendo objeto de debate. Se han producido ejemplos de oraciones que podrían describirse vagamente como colectas modernas, así como otras formas que sirven bien como oraciones de apertura, pero que se parecen poco a la colecta tradicional. La última colecta de la Iglesia de Inglaterra para el Miércoles de Ceniza (Additional Collects, 2004, 12) reza así:

Dios santo, nuestras vidas están abiertas ante ti: rescátanos del caos del pecado y, mediante la muerte de tu Hijo, tráenos la curación y haznos sanos en Jesucristo, nuestro Señor.

Sin embargo, los amantes de las colectas de Cranmer no deben desesperar. Es un hecho en estos días de estadísticas eclesióásticas a menudo sombrías y deprimentes, que la asistencia al culto en nuestras catedrales e iglesias colegiadas es un área de crecimiento alentador, en particular, para el Evensong Coral. Es un hecho subrayado por la popularidad de la emisión semanal de ese servicio en Radio 3 de la BBC. Esto significa que las colectas tradicionales conservan su lugar de honor en el culto público anglicano y que el nombre de su principal iniciador sigue siendo venerado.

OBRAS CITADAS:

Additional Collects. 2004. Common Worship Services and Prayers for the Church of England. London: Church House.

Arnold, J. H., and Wyatt, E. G. P. 1940. Walter Howard Frere: A Collection of his Papers on Liturgical and Historical Subjects. Alcuin Club Collections 35. London, Oxford University Press.

Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Baylay, Atwell M. Y. 1913. A Century of Collects, Selected and Translated. Alcuin Club Prayer Book Revision Pamphlets 3. London:

A. R. Mowbray.

Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Brightman, F. E. 1915. The English Rite. 2 vols. London: Rivingtons. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Brook, Stella. 1965. The Language of the Book of Common Prayer. London: André Deutsch. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Cuming, Geoffrey. 1983. The Godly Order: Texts and Studies Relating to the Book of Common Prayer. Alcuin Club Collections 65. London: SPCK.

Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

——— 1990. 'Thomas Cranmer: Translator and Creative Writer', in David Jasper and R. C. D. Jasper (eds.), Language and the Worship of the Church. Basingstoke: Macmillan.

Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Davies, R. T. 1963. Medieval English Lyrics: A Critical Anthology. London: Faber & Faber. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Dearmer, Percy. 1919. The Art of Public Worship. London: A. R. Mowbray. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Duffy, Eamon. 1992. The Stripping of the Altars: Traditional Religion in England 1400–1580. New Haven: Yale University Press.

Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Felto, C. L. n.d. [1912], in George Harford and Morley Stevenson, The Prayer Book Dictionary. London: Waverley Book Co., n.d.? 1912.

Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Frost, David L. 1974. 'Liturgical Language from Cranmer to Series 3', in R. C. D. Jasper (ed.), *The Eucharist Today*. London: SPCK.
Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Goulburn, E. M. 1880. *The Collects of the Day: An Exposition, Critical and Devotional of the Collects Appointed at the Communion*. 2 vols. London: Rivingtons.
Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Lewis, C. S. 1954. *English Literature in the Sixteenth Century*. London, Oxford University Press. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Macculloch, Diarmaid. 1996. *Thomas Cranmer: A Life*. London: Allen Lane Penguin. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Ratcliff, E. C. 1976. *Liturgical Studies*. London: SPCK.
Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Stephens-Hodge, L. E. H. 1961. *The Collects: An Introduction and Exposition*. London: Hodder & Stoughton.
Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Suter, J. W., Jr. 1940. *The Book of English Collects*. New York: Harper. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Whitaker, E. C. 1974. *Martin Bucer and the Book of Common Prayer*. Alcuin Club Collections 55. Great Wakering: Mayhew- McCrimmon.
Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Willis, G. G. 1968. *Further Essays on Early Roman Liturgy*. Alcuin Club Collections 50. London: SPCK. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Otras Lecturas:

Barbee, C. Frederick, and Zahl, Paul F. M. 1999. *The Collects of Thomas Cranmer*. Grand Rapids: Eerdmans.
Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Brook, Stella. 1965. *The Language of the Book of Common Prayer*. London: André Deutsch. Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

Cuming, Geoffrey. 1990. 'Thomas Cranmer: Translator and Creative Writer', in David Jasper and R. C. D. Jasper (eds.), *Language and the Worship of the Church*. Basingstoke: Macmillan.
Google Scholar Google Preview WorldCat COPAC

——— 1983. *The Godly Order: Texts and Studies relating to the Book of Common Prayer*. Alcuin Club Collections 65. London: SPCK.
[Google Scholar](#) [Google Preview](#) [WorldCat](#) [COPAC](#)

Martin R. Dudley, 1994. *The Collect in Anglican Liturgy*. Alcuin Club Collections 72. Collegeville, Minn.: Liturgical Press.
[Google Scholar](#) [Google Preview](#) [WorldCat](#) [COPAC](#)

MacCulloch, Diarmaid. 1996. *Thomas Cranmer: A Life*. New Haven: Yale University Press. [Google Scholar](#) [Google Preview](#) [WorldCat](#) [COPAC](#)